

## Hiperconectividad, un prólogo

Juan Terranova

### 1

Nada se pierde. Todo se transforma. Y se conecta. Sabemos todo. Estamos en todas partes. Pero no somos todo. Somos una célula pasando información a otra célula. Una porción delimitada y perdida en el reticulado del mundo. Vivimos en un archipiélago de cables y radiaciones. Un mar salado con redes de camalotes digitales. D'ambrosio lo sabe. Nos escribimos de noche. Él leyó alguna de mis novelas. Yo sé que se dedica a la filosofía alemana. Comentamos los hechos del día. Somos amigos. Cada tanto nos vemos. Pero preferimos los mensajes instantáneos. Nos escribimos correos. Hoy me dijo que estuvo revisando su cuenta de *mail*. El servicio gratuito que utiliza almacena todo. No necesita borrar nada. Le pregunto qué encontró. «Mi vida y mucha pereza», me contesta.

### 2

Todo se digitaliza. La música. Las películas. Los libros. Los archivos. El dinero. Las propiedades. La energía nuclear. El amor. El sexo. El optimismo. El pesimismo. La épica. La picaresca. La lucha de clases. Resulta placentero y un poco

vertiginoso. Ya no es necesario esperar a que se haga de día para nada. Podemos vivir de noche. Operar en la bolsa de Tokio desde Buenos Aires contando unos y ceros. A D'ambrosio las metáforas biológicas lo incomodan. Frases como «la memoria ram es una hidra de siete cabezas» o «el monitor es el útero materno» le suenan cursis. Para nosotros el monitor es un imán eléctrico, un condensador de energía, un dínamo. Apoyás la cabeza en la pantalla y te da amnesia. Cada tanto, sin embargo, necesitamos el contraste y salimos a la calle.

### 3

La trama de energía de nuestras relaciones sociales se modificó para siempre. Cuatro revoluciones industriales. Tres en el siglo XIX y una en el siglo XXI. En el medio, un *impasse* de cursilerías y masacres. ¿Qué pasa si mañana nos despertamos sin electricidad? Dependemos más de la electricidad que del petróleo.

### 4

No voy al cine. No me gusta. En DVD miro documentales de rock y de política latinoamericana. «Cosas que movilizan», dice D'ambrosio. Ya casi no compro el diario. Leo los titulares por la *web*. Entro en los sitios de seis diarios al día. Pero con suerte leo tres notas de esos seis diarios. Y solamente compro la edición impresa si publican una nota que escribí yo. A veces ni eso.

### 5

Y pese a todo, mi paranoia sigue siendo analógica. Pienso en armas de fuego. Pienso en la velocidad que desarrollan

los autos que pasan por la puerta de mi casa, en los cerebros vacíos de sus conductores. Cada vez estoy peor.

6

Descargo en mi disco rígido escaneados caseros de la revista *Nippur Magnum* colgados de un servidor gratuito. Elijo las historias que tienen guión de Robin Wood, las que leía en mi infancia y adolescencia. Estoy adicto. Leo tres episodios y escribo media página. «Nuevos consumos», me dice D'ambrosio. «Es como alquilar siete temporadas de una serie de televisión y verlas, sin interrupción, un fin de semana». Cierro mi sesión a las dos y media de la mañana. Me voy a dormir. Me gustaría llevarme la pantalla para seguir leyendo en la cama. «Dentro de un par de años vas a poder», me dice D'ambrosio cuando le cuento. En la cama, escribo a mano en un cuaderno.

7

Trabajo conectado a Gmail. Si no tengo Internet no puedo escribir. Me siento desnudo.

8

Pienso en la típica piba que te habla con actitud condescendiente de la soledad y la *web*. Estamos en un bar del Centro y ella insiste: «La *web* y la soledad, la soledad y la *web*». Es una relación rápida y simplificadora. La soledad existía desde antes. En el comunismo y en el capitalismo, en el Norte y en el Sur, entre los que gobiernan y los que son gobernados, entre los trabajadores y los ociosos.

9

*Web* y resentimiento. *Blogs* y envidia. Duro matrimonio. ¿Por qué? La ironía argentina —¿o debería decir porteña?— se pierde en los mensajes de la *web* y genera resquemores, suspicacias, dudas y fricción. Nos dan la posibilidad de comunicarnos casi sin restricciones y nos insultamos. Ergo, los insultos son parte de la comunicación.

10

Una leyenda urbana. Nueve de cada diez correos electrónicos que se envían son *spam*.

11

Otra leyenda urbana. Durante su campaña, Obama logró recaudar la mayor cantidad de dinero en la historia de las elecciones estadounidenses. La parte más importante la aportaron contribuyentes privados que usaron la *web* para hacer sus donaciones.

12

Ahora leo en un *blog* una nota contra los *blogs* de un profesor que dice, en su cátedra de la Universidad de Buenos Aires, que la libertad se acabó para el hombre cuando se inventó el reloj cerca del año 1000.

13

Apocalipsis instantáneo. Para un grupo de hermosos paranoicos conservadores, a fines del siglo xx se crea la «cultura digital» y automáticamente todos somos succionados hacia la vida digital y nuestra vida física se anula. Según ellos, nos convertimos en ciborgs indiferentes que orinan por











